

TIEMPO PARA ENTRAR

Por Juan Pablo Broin

Lc 7:11 -16 Jesús resucita al hijo de una viuda de Naín

vv. 11 “luego después”. No antes. El texto comienza con un “luego después”. Para muchas de nuestras cosas también Dios tiene un “después” porque el conoce los tiempos mejor que nadie. Ese “después” de Dios indica que El hace las cosas a su tiempo y cuando mejor así tienen que suceder. Si el hubiera estado antes, con seguridad la historia de este texto hubiera sido otra... pero Jesús sabía los tiempo como sabe tus tiempos y tus oportunidades. Espera en sus tiempos, espera las oportunidades de Dios, no te desesperes nunca, espera en Él...

vv. 12 “cerca de la puerta”. La puerta es un lugar de transición. La puerta de la ciudad era es espacio usado para entrar a la ciudad como también para salir de la misma. El que está a la puerta sabe lo que ocurre adentro pero también sabe lo que acontece afuera. Podía ver el gozo que había adentro de la ciudad pero también podía contemplar la oscuridad del desierto que estaba afuera de los muros de la ciudad.

Nosotros a veces nos hallamos en puertas espirituales. Espacios de transición. Donde no nos animamos a estar ni adentro ni afuera de las cosas de Dios. Los que están en esa puerta, a veces están adentro con el fuego de Dios pero muchas veces también están afuera fríos espiritualmente. Allí llegó Jesús, en su tiempo, cuando la gente salía por la puerta. En ese espacio de transición los halló.

Si estas en una puerta de transición, si tu estado espiritual es el de transición donde a veces estás bien y otras no, allí quiere Jesús encontrarse con tu corazón. Para que no salgas. Para que entres. Es un tiempo de entrar, un tiempo de entrar al compromiso del servicio, a la búsqueda de Dios sincera y constante.

Si permanecemos en una puerta espiritual y no nos animamos al “entrar” en lo que Dios nos llama, llegaremos a enterrar lo que no tiene vida, nuestros dones, nuestros talentos, nuestro llamado, nuestra esperanza, nuestras fuerzas. Cuando no nos decidimos a entrar, cuando no nos comprometemos en las cosas de Dios, cuando somos cómodos y mediocres espiritualmente... es ahí cuando estamos en una puerta y enterramos los dones, talentos y llamado de Dios para con nosotros.

La mujer ahí en esa puerta iba a enterrar lo que había perdido y que ya no tenía vida. Tal vez te encuentres igual: en una puerta espiritual a punto de enterrar lo que pierdes, lo más precioso de tu corazón. Pero Jesús, a su tiempo, llega para revertir esa situación.

vv. 13 Jesús primero trató con la madre. Se le acercó para consolarla y después hizo el milagro. Si la mujer seguiría llorando se hubiera perdido presenciar el milagro... no habría aguantado mirar a su hijo sobre el féretro. La tristeza, la angustia y las quejas también retrazan la mano de Dios en esas cosas que a veces nosotros estamos pidiendo.

A veces esas cosas no nos dejan ver que Jesús ya está obrando.

vv. 14 No vivas más a la puerta, es tiempo de entrar. Es tiempo de comprometerse en el servicio de Dios en santidad y perseverancia. Tiempo de que con Jesús tus sueños, talentos, dones y llamado resuciten y puedas entrar en los planes que el Señor tiene con tu vida. Entra. Es tiempo de no estar más a la puerta. Lo que hayas perdido, Jesús lo resucitará... Haya sido tu esperanza, el te la devuelve. Porque ahí adentro hay cosas maravillosas que El quiera hacer con tu vida. Entra.

vv. 16 Y glorificaban a Dios al ver el milagro. Dios les había visitado. El ahí en esa puerta donde te encuentras, en su tiempo, visitará tu corazón para animarte a entrar, a que no sigas llorando, a que veas Su obra preciosa, a que entres a esa dimensión espiritual y deposites tu corazón en Sus manos para que use tu vida.